
SEMBLANZAS

IN MEMORIAM

Florentino del Valle Cuesta S.I. (1907–2009)

Melecio Agúndez Agúndez S.I.¹

El 6 de noviembre, al filo de la media noche, sin más dolencia radical que la acumulada fatiga de vivir, agudizada a última hora por una insuficiencia respiratoria, se apagaban en Villagarcía de Campos (Valladolid), 102 años de vida, bien cumplidos y llenos, vividos en lucidez hasta casi el último minuto.

Florentino del Valle nació en Villamoronta (Palencia) el 27 de septiembre de 1907. Tras su paso por el Colegio–Seminario de Carrión de los Condes (1919–24) ingresa en la Compañía de Jesús en el mismo Carrión, a punto de cumplir los diecisiete. Su formación jesuítica discurre en la normalidad de los ciclos entonces prescritos, 16 años en total (1924–40), sin otro ingrediente particular que su estancia en La Habana (1931–34) y sus años de Teología en Marneffe, Bélgica (1934–39), adonde había seguido a sus compañeros desterrados de España por la II República. Allí recibió las órdenes sacerdotales el 24 de junio de 1937.

Su vida activa comienza en 1940, en la *Casa de Escritores, Pablo Aranda* – Madrid. Allí pasará físicamente 30 años (1940–70), mentalmente toda su vida: ya que en su retiro de Villagarcía, a punto de traspasar el siglo, dedicará horas y días a desempolvar catálogos para recomponer la *Historia de la Casa de Escritores*. Su proyecto era escribir un relato objetivo, fáctico; en realidad, los fascículos que dejó compuestos, de maquetación y encuadernación caseras, sin ser *Memorias* de nada ni de nadie, en realidad representan una especie de retorno subconsciente al seno donde se incubó y desarrolló su más íntima vocación de *escritor social*. En

¹ UNIJES, Madrid.

su peregrinaje por las Residencias de la Provincia jesuítica de Castilla nunca se desprenderá de su título de *escritor*, y sus escritos de esa época dejarán traslucir siempre la problemática de sus primeros años.

I. En la Casa de Escritores

A lo largo de este prolongado periodo de treinta años, leemos colaboraciones suyas en las Revistas *Mundo Social*, *Razón y Fe*, *Estudios Eclesiásticos*... Durante un tiempo figura como Profesor de "Sociología" en el *Instituto León XIII* (adscrito a la Pontificia de Salamanca en Madrid). Dicta cursos y conferencias múltiples, asiste a semanas sociales... Incluso ejerce de Superior de la casa durante seis años (1964–70). Pero su inserción básica es *Fomento Social*, Revista de la que es su tercer Director (1958–70).

Dos personajes juegan un papel esencial en el imaginario intelectual de Florentino del Valle: Antonio Vicent (1839–1912), "figura genial", "publicista y fundador de los *Círculos Católicos de Obreros*" y Sisinio Nevares (1968–1946), creador y promotor de los *Sindicatos Católicos*, quien "aun cuando hombre esencialmente de acción, comprendió la importancia de un *centro de estudios sociales y de difusión a escala nacional*" [Cfr. *Cien números de Revista Fomento Social*. RFS Oct–Dic 1970]. Ese centro fraguó en la "Institución Fomento Social" fundada por Nevares en 1926 y dirigida por él mismo hasta 1935. Dentro de ella nace, en 1946, la *Revista Fomento Social*, obra de la clarividencia y del tesón del P. Azpiazu.

En su variada producción literaria para la Revista, sobresale la *Crónica Social de España*, verdadero observatorio de la España social de esos años: años de quietud asumida en las primeras fases del franquismo, años de fiebre eclesial en torno al Concilio, años de creciente crispación en las postrimerías del régimen: de todas estas tonalidades ambientales, sobre todo de las inquietudes e incertidumbres de la última etapa (censuras, autorizaciones a destiempo y a medias, mutilaciones de estudios, comentarios y crónicas...) quedan en la Revista y en su *Crónica Social*, referencias expresivas. El P. Florentino fue un espíritu de textura clásica: moderadamente conservador, moderadamente liberal, pero sensible siempre y abierto al *run–run* inteligente del entorno.

De estos años son algunas de sus obras más significativas. Entre otras: *Las reformas sociales en España* [Madrid 1946 (2ª ed. 1948)]. *El P. Antonio Vicent y la acción social católica española* [Madrid 1947]. *Diccionario de moral profesional*,

según los documentos pontificios [Madrid 1962]. *¡Mar adentro...!: meditaciones para jóvenes obreros* [Madrid 1950]. El *Diccionario de moral profesional* revela su fuente principal de inspiración, *¡Mar adentro...!*, el dinamismo interior que le animaba.

2. En la acción pastoral

En torno a los 70 desembarca en Fomento Social un grupo de jesuitas jóvenes. El mismo año de 1970 expira su sexenio de Superior de la Casa. Nuevas necesidades surgen en su Provincia jesuítica de Castilla. Así que el Provincial le llama a Palencia como Administrador Provincial y Superior de la Residencia (1970–76). A partir de ahí comienza un peregrinaje por ciudades castellanas: Burgos (1976–82): Superior; Logroño (1982–87): Superior; otra vez Burgos (1987–96); otra vez Palencia (1996–99).

En este nuevo menester, su actividad primera es, *oficialmente*, la pastoral. Voz poderosa, declamación ardiente, decir florido, sonoros periodos ciceronianos –cánones aprendidos en sus juveniles años de Humanidades y Retórica en Salamanca– son sus armas de predicador. En el cara a cara, en cambio, prima en él su natural bondadoso y acogedor, al que nada le roba el calor de su cercanía personal, ni siquiera el forzado aislamiento y los comprensibles celos y la suspicacia que provoca a veces la senil dificultad de oír. Pero si oficialmente ha de moverse entre altares, confesonarios y salones de conferencias, *vitalmente* sigue girando en su órbita primera. En la estancia burgalesa dicta clases de Sociología en la Escuela de “Graduados Sociales”, y sigue escribiendo en su clave de siempre: con ocasión del centenario de la Residencia de La Merced (Burgos) publica *Los Jesuitas en La Merced: Cien Años de Historia* [Burgos 1990]; naturalmente no podía faltar una detenida referencia al *Círculo Católico de Obreros*, ni un capítulo sobre *Sindicatos agrícolas, ferroviarios, acción social empresarial*: a nadie le resultará difícil adivinar tras estos epígrafes la presencia oculta de sus dos grandes inspiradores, Vicent y Nevares. Precisamente para Nevares es su última obra básica: *Sisinio Nevares S.J., realizador y guía en la encrucijada social del S. XX: su persona y su obra* [Burgos 1992], con la edición de sus obras.

Villagarcía de Campos es el ocaso (1999–2009). Todo tiene que dejarlo atrás, de una sola cosa no se desprende: su ‘misión’ oficial de *escritor*; así figura en los catálogos de la Provincia; lo lleva en la sangre. Y efectivamente, cumple con ella: a la mencionada *Historia de la Casa de Escritores* se añade *Los Jesuitas en Villagarcía*

de Campos 1950–2000 [Villagarcía 2003], detallado relato del regreso y nueva etapa de los Jesuitas en su reconstruida casa de Villagarcía, tras la dolorosa salida de 1776, decretada por Carlos III, por razones que se guardaba *en su real pecho*.

El P. Florentino conservó hasta el último momento la pasión de *saber* y de *decir*. Una última anécdota: le visité en su retiro de Villagarcía de Campos el día de su 100 cumpleaños; fue una delicia encontrar a un hombre tan mayor, a vueltas con su ordenador, despiezando una serie de legajos del Archivo de Simancas para su amigo y compañero, el investigador P. Félix Rodríguez Barbero: ¡a sus 100 años!

En el recordatorio de su centésimo cumpleaños dejó constancia de su profunda íntima veta ignaciana; en él hizo imprimir la siguiente cita: *Para llegar hasta Él, tendrás que seguir las señales. Dios escribió en el mundo el camino de cada hombre. Sólo has de leer lo que Él escribió para ti*. Espléndida sintonía con Ignacio, *El Peregrino*, el eterno buscador de señales de la voluntad de Dios sobre su vida...

DESCANSE EN PAZ.

Madrid, Diciembre 2009